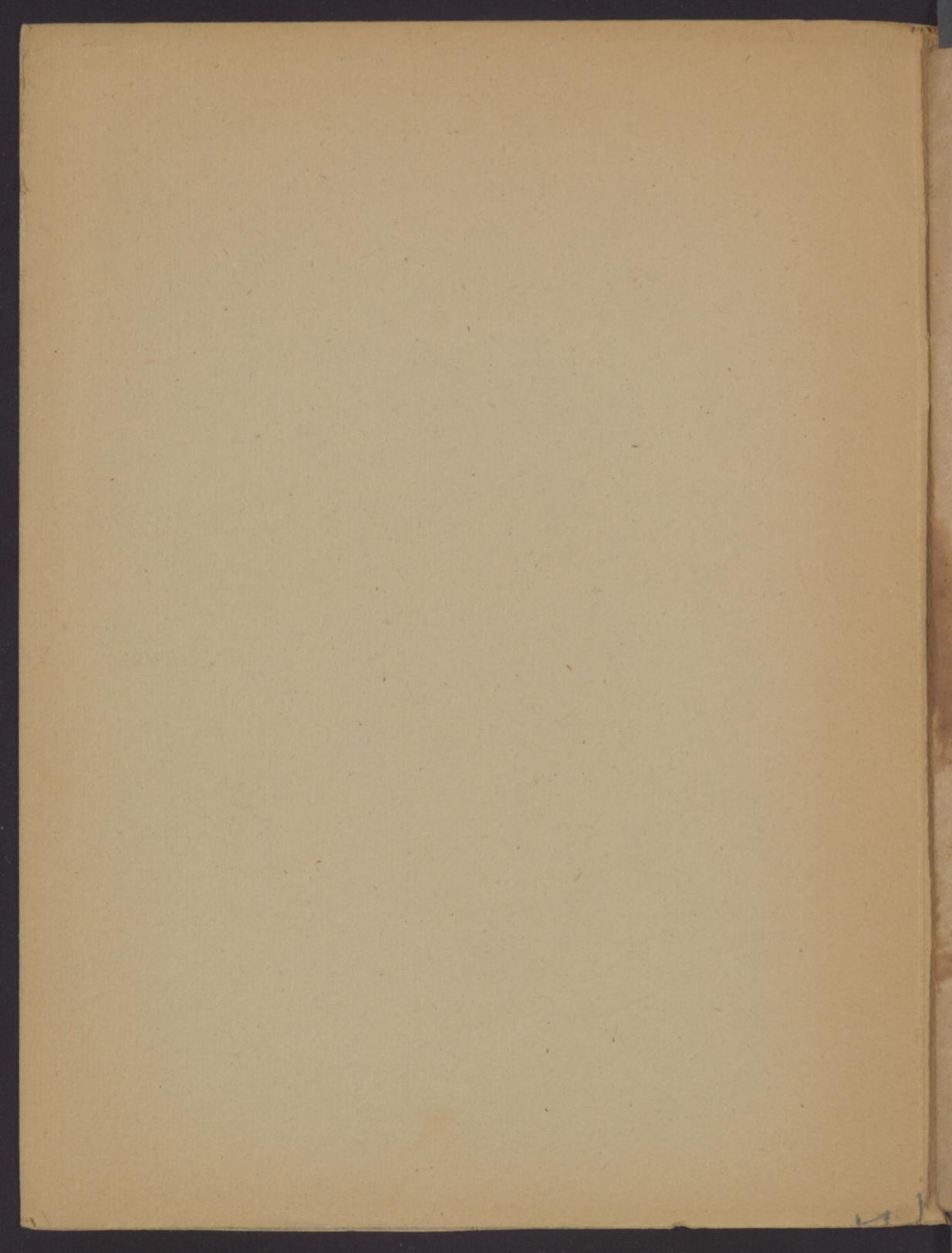


~~President~~

12



Las Novelas Del Cine

Semanario de Argumentos de Películas.



Una lucha espantosa tuvo lugar entre los dos hombres...

(Véase argumento RAVENGAR)

10 cént.

Cuaderno núm. 2

PRONTO

La herencia del diablo

Pelicula en serie, de interés extraordinario, impresionada en Montserrat, en la Costa Brava y en el fondo del mar

Continuación de la célebre película

La loca del Monasterio

STUDIO FILMS

Calle Universidad, 13
: : BARCELONA : :

Para alquileres y exportación:
CLARIS, 39.-BARCELONA

Ravengar

(Pathé Frères)

PRIMER EPISODIO

Antorchas vivientes

Jessie Walcott, hija de un acaudalado plantador de Cuba, está enamorada del joven novelista Harry Price, cuya primera obra, *Las alas de la tempestad*, le augura un porvenir brillante. Sin embargo Sir Walcott, padre de Jessie, que ve peligrar sus negocios, dispensa su predilección a Juan Navarros, otro pretendiente muy rico y de origen cubano.

Jessie no se resigna al sacrificio de su amor por el novelista, cuando recibe la noticia de que ha naufragado la goleta «Ellen Miller» a bordo de la que iba embarcado Harry Price en busca de inspiración para su nuevo libro *Los héroes del mar*.

El drama sorprende a Harry Price trabajando. Una imprudencia había ocasionado un incendio en la bodega, llena de materias inflamables. Momentáneamente se domina la catástrofe, pero al final vence el incendio, y el novelista presencia un trágico espectáculo inspirador de las mejores páginas de su futura obra. Los únicos supervivientes escapaban de la inmensa hoguera invadidos por las llamas y se arrojaban al mar semejando vivientes antorchas. Los náufragos luchan a la desesperada con el fuego y con las aguas, hasta que transcurridas algunas horas son recogidos por un barco de guerra.

Harry Price consigue arribar a un islote. Extenuado por el cansancio, el hambre y la sed, busca un manantial. Su pie desnudo se hirió cruelmente con un casco de botella. Al retirar el vidrio de la herida, su mano tropieza con una carta, supremo llamamiento de un náufrago en el arrecife de Ravengar, que decía haber encontrado cierto tesoro escondido por un célebre pirata, y ofrecía a quien lo salvase la mitad de esta fortuna. Harry Price resuelve responder a este llamamiento y salvar si era posible al desgraciado.

Entre tanto el cubano Juan Navarros esforzábase por realizar su boda con Jessie Walcott. En complicidad con su hermano Diego y un harapiento individuo apellidado Malcorne el Tuerto, Navarros prepara una falsificación encaminada a desestimigar a Price e inclinar el ánimo de Jessie en su contra. Por otra parte había indicio seguro de que Price pereció en el naufragio.

El plan habría triunfado si Harry Price, repatriado por unos mercaderes, no hubiese llegado oportunamente a sorprender tales infames maniobras.

Juan Navarros se valió de su hermano y éste sufrió el justo resentimiento



miento del novelista. Durante la lucha entre ambos, un accidente desgraciado originó la muerte de Diego Navarros.

Solo Malcorne el Tuerto podía testimoniar lo sucedido y probar la inocencia de Price pero Juan Navarros compró su silencio.

SEGUNDO EPISODIO

El pulpo

Harry Price, acusado falsamente de la muerte de Diego Navarros, es condenado a la deportación.

Durante la travesía al lugar donde debe extinguir su condena, Price intenta fugarse. En la bodega, el cadáver de un compañero espera el mo-

mento de ser sepultado en el mar, de acuerdo con la costumbre marítima que consiste en echar por la borda el ataúd, un tanto primitivo. Para conseguir su propósito, el fugitivo no puede reparar en medios y sustituye al cadáver dentro de la caja murtuaria. Momentos después ésta es arrojada al agua. El novelista sin perder un instante su habitual serenidad pasa el cuchillo por entre los tablones del ataúd y corta la cuerda que lo sujetaba. Después de algunos segundos, al parecer eternos por la ansiedad, Price logra subir a la superficie y respirar libremente.

Al siguiente día la prensa comenta la evasión de Harry y su segura desaparición, pues lejos de las costas, era imposible concebir esperanza de que se salvase. Jessie, no obstante, jura esperarlo, permaneciendo fiel a su memoria. Pero el padre de Jessie, cuya situación económica se compromete a grandes pasos, le suplica que se case con Juan Navarros. Jessie accede con una condición: «para los demás—dice a su prometido—seré su esposa, pero lo seremos de nombre, sin que nada de común exista entre nosotros».

Harry Price, salvado contra todos los fatales augurios, regresa de nuevo al país deseoso de entrevistarse con Jessie; pero al verla con Navarros comprende el sacrificio de ella y embarca con rumbo al arrecife de Ravengar. Allí encuentra enseguida las huellas del desgraciado naufrago, entrando en posesión del testamento.

Este confía a quien lo encuentre la fortuna del corsario John Morgan y tres bolitas negras, inventadas por el sabio Matthewson que transmiten a su poseedor la cualidad de un poder sobrehumano.

Leyendo a orillas del mar los pormenores de tan precioso descubrimiento, Harry Price se siente asido por la presión asfixiante de enormes tentáculos, que lo arrastran al fondo. Un pulpo enorme, gigantesco, ha hecho presa del novelista.

TERCER EPISODIO

Incendio del Electric-Palace

El secreto descubierto por Harry Price y que debió asegurarle un poder sobrehumano es el resultado de los constantes estudios de un sabio famoso que naufragó y murió en el arrecife de Ravengar. Pero el novelista ha sido arrastrado por un pulpo al fondo del mar, donde seguramente quedará sepultada para siempre la valiosa fórmula.

Algunas semanas después de los acontecimientos relatados, aparece entre la alta sociedad neoyorkina un personaje que, por su distinción, fortuna y cultura, atrae la curiosidad de todos. Ravengar, bajo cuyo nombre se presenta, toma parte en todas las reuniones y sports del gran mundo. Se ignora quién es ni de dónde viene. Pero es miembro de uno de los clubs más severos y su enigmática frialdad intimidó a los más audaces.

¿Conoce este hombre influyente el secreto que Harry Price se llevó al fondo del mar? En todo caso diríase que se ha impuesto la misión de reha-

bilitar la memoria del novelista, disponiendo de medios que la inteligencia humana no podría explicarse.

Para conseguir sus fines ha de asegurarse a Malcorne el Tuerto, cuyo testimonio es de extraordinaria importancia. A pesar de su aspecto grotesco, Malcorne tiene pretensiones de seductor, y Ravengar utiliza sobre el extraño personaje el ascendiente de una bailarina a fin de obtener la confesión conveniente.



En el momento en que la bailarina se dispone a desempeñar su misión, estalla un incendio en el teatro. La multitud se precipita enloquecida hacia las puertas. Juan Navarros, pensando sólo en su propia seguridad, abandona a su esposa en medio del peligro. Por fortuna, Ravengar sustituye al que hubiera debida protegerla y consigue llevarla salva a su domicilio. Jessie expresa su gratitud al generoso desconocido y abruma a Navarros con su más profundo desdén. El desprecio aviva más aún la pasión del exasperado cubano. Este intenta después violentar la puerta del cuarto de Jessie. Una singular aparición se lo impide... Juan Navarros retrocede horrorizado ante el espectro de Ravengar.

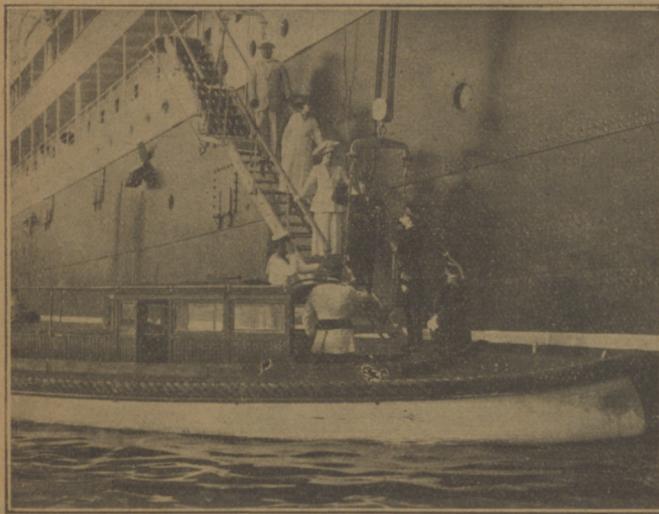
(Se continuará)



Fuerza y Dobleza

(*Royal film*)

Apenas llegado a la gran capital a la que su vario destino le lleva, Jack Johnson tiene ocasión de prestar un valioso servicio al conde Brunci, librándole merced al vigor de su formidable puño del ataque de un grupo de apaches que le sorprenden a altas horas de la noche cuando regresa de presidir una asamblea de conspiradores que tratan de cambiar el régimen republicano imperante en la nación por el monárquico, cuyas huestes acaudilla el conde. Agrado, este recompensa a Jack nombrándole para un cargo de confianza a su lado. Pronto tiene el conde motivo para no arre-



pentirse de ello. El príncipe Florencio, viendo acercarse su última hora, confía a Bruzzi todas sus riquezas, que éste ayudado del fiel Jack, esconde en lugar seguro, levantando al propio tiempo un plano exacto del terreno y bajo sobre lacrado queda depositado en

una notaría; luego, en nombre del príncipe, se dirigen al convento de las Carmelitas, cuya abadesa les hace entrega de la princesita Lucille, hija del noble prócer, que expira poco después recomendando a Brunci el puntual cumplimiento de sus mandatos.

Tranquila hubiérase deslizado la vida de nuestros personajes si el vizconde de Kergaz, sobrino del conde, anhelando deshacerse de él para heredárselo, no tramase una traición que a su entender le dará excelentes resultados, y habiendo sorprendido las visitas del conde al castillo donde se reunen los conjurados, los delata al Procurador de la República y una noche, mientras los adictos al trono ofrendan a la princesita una medalla conmemorativa, la policía irrumpen en el local, pero no impunemente: Jack se defien-



de como un héroe y logra huir con la princesa y el conde, el cual, confiando la niña al cuidado de aquel, le comunica el secreto del tesoro escondido.

Y otra vez la traición surge. El vizconde, que logra enterarse del lugar en que están depositados los planos, entrega al conde en manos de la Justicia que lo condena a trabajos forzados, y se

dispone a deshacerse de la niña confabulado con una banda de gitanos; y otra vez Jack, tras una lucha homérica, logra frustrar sus malvados planes.

Mas lo que no pudo la fuerza lo pudo la astucia, y una noche, Jack, narcotizado por el vizconde, vuelve en sí y se encuentra abandonado en una selva que las más temibles fieras frecuentan. Solo y sin más armas que sus brazos hercúleos, Jack tiene que defenderse de la acometida de una monstruosa serpiente, y apenas libre de ella, la selva milenaria parece extremecerse de espanto bajo el rugir de los leones hambrientos que a Jonhson se acercan,



centelleantes las pupilas entre la áspera crin de la melena, azotando impacientes con la flexible cola los poderosos flancos.

La lucha entre el hombre y la fieras desarróllase terrible, cruenta y formidable, pero al fin venció el hombre.

Después de este emocionante episodio se abre un paréntesis de once años. Jack Johnson es el atleta universalmente conocido; Lucille en poder de los gitanos se ha transformado en una famosa bailarina, y ambos por un capricho del acaso, se encuentran un

día y se reconocen impresionando una película editada por la famosa marca «Royal Films.» Terminada la cinta, su éxito es tan clamoroso que repercute en todo el mundo, y una noche, el visconde de Kergaz, que asiste a una sesión cinematográfica, ve vivir en la pantalla aquellos dos seres que el creía víctimas de su venganza, Nuevamente quiere perderles y la infamia teje en su torno redes de traición. Pero la buena causa se impone y Jack y Lucille triunfan de todos sus enemigos.

Entre tanto el conde Bruci es puesto en libertad por sus amigos, que organizan una revolución y derriban el régimen. Se telegraffia la noticia al príncipe heredero que reside desterrado en la misma población donde viven la princesita Lucille y el célebre campeón, a los que entera del cambio ocurrido en su país. Jack sonríe: él sabe que ambos jóvenes se aman y sabe también que Lucille, cuyo noble origen solo él conoce, es digna de compartir, con el joven rey el trono de sus mayores. Faltaba vengarse del malvado visconde y una vez en la capital del reino, Jack tiene ocasión de tomarse la justicia por su mano y alzando sobre sus brazos de gigante el cuerpo del aborrecido Kergaz lo arroja como un fardo sobre la multitud, que lo despedaza en un instante.

Un mes después, se celebra con gran pompa la coronación de los jóvenes soberanos: Federico y Lucille.

Y Jack Johnson, confundido entre la turba vistosa de los cortesanos, sonríe satisfecho; todo aquello es obra suya, obra de la fuerza de sus brazos y de la nobleza de su corazón!...



Las hazañas del capitán Gerard

Por la noche... El capitán Gerard al frente de un puñado de valientes aprovecha la oscuridad reinante para reunirse al grueso de las fuerzas imperiales de las cuales se ha visto separado por el avance imperioso de las vanguardias enemigas. Gerard y sus húsares caen en una celada que les tiende una patrulla enemiga, pero emprendiendo una veloz carrera por la carretera, tendidos sobre el cuello de sus caballos, logran ponerse fuera del alcance de las balas enemigas. Al llegar al campamento Gerard explica a sus compañeros sus hechos de armas exagerándolos algo muy probable-



mente... La oficialidad se ríe de él, pero Gerard para demostrar que le sobran arrestos arremete contra el primer espada del regimiento. Un duelo se entabla, pero es interrumpido por la llegada del general Berthier, quien anuncia a Gerard que el Emperador desea hablarle. En efecto, Napoleón deseando procurarse unos papeles que confió al cuidado de la condesa de Roequaure, residente en París, desea que Gerard parta para París y regrese con los papeles a pesar de todos los obstáculos. La empresa es difícil, pues París se ha declarado en favor de los realistas y se halla ocupado por las tropas aliadas. Gerard es, sin embargo, un hombre de temple, y parte. Mientras tanto, Tayllerand, el gran enemigo del Emperador, secundado por sus espías logra apoderarse de los documentos que guarda la condesa. Gerard llega al palacio de la condesa, pero ésta en vez de entregar los documentos le enterá de que Tayllerand se los ha arrebatado. Gerard visita a Tayllerand, pero éste sospechando de él, lo hace agarrar y meter dentro de un armario que recibió en regalo del Emperador y que le devuelve; la

condeza, temiendo por la suerte de Gerard, se dirige a visitar a Tayllerand, siendo introducida en la misma habitación donde se halla encerrado Gerard dentro del armario. Como sea que el armario se mueve la condesa lo abre, encuentra a Gerard y lo libra de sus ataduras. Cuando Tayllerand entra en la habitación, Gerard se arroja sobre él, lo ata y lo encierra en su lugar dentro del armario. Gerard y la condesa huyen. Al llegar a una posada, Gerard despacha al Emperador el siguiente mensajé: «Majestad. No he podido procurarme los papeles, pero le mando a Tayllerand dentro de un armario.» Mientras cargan sobre una carretilla los muebles destinados al Emperador el secretario de Tayllerand, deseando burlarse del coronel, abre la puertecilla del armario y cual no es su sorpresa al encontrarse con Tayllerand mismo. Una vez repuesto, el gran diplomático ordena la persecución de los fugitivos, pero esta da resultados infructuosos. Mientras tanto



Napoleón recibe el armario pero al encontrarlo vacío su cólera no conoce límites. Llega Gerard al campamento, pero Napoleón furioso lo despide a pesar de los esfuerzos que hace la condesa para rehabilitarlo. Furioso Gerard prosigue el duelo empezado, dispuesto a hacerse matar... Napoleón apercibe en el suelo de su gabinete una capa negra: es la de Tayllerand, con la cual Gerard se ha cubierto para poder escapar. Curiosamente Napoleón la levanta y de un bolsillo de la misma cae un legajo de papeles: son los documentos robados por Tayllerand a la condesa de Rocquelaure. El rostro de Napoleón irradiia alegría y acompañado por la condesa se marcha en busca de Gerard. Este se halla todavía batiéndose cuando llega el Emperador. El duelo se interrumpe y el Emperador reconocido hacia Gerard se dirige a los soldados y les dice señalando a Gerard: «Os presento a vuestro coronel» e instinctivamente comprendiendo que Gerard y la condesa se aman coge la diestra de cada uno y las reúne.

El sello gris

(J. Gurgui)

Episodio 1.º : La caja de caudales

Jaime Dale, joven millonario aficionado a hacer vida de club, que se oculta tras el misterioso nombre de *El Sello Gris* y de *Lorenzo, el murcielago*, descerraja la caja de caudales que existe en la parte interior de la joyería de Goldweather & Frost; y, burlando una vez más a la policía, se escapa con un valioso collar de perlas, dejando pegada en la caja su señal distintiva, *El Sello Gris*, pués piensa devolverles el collar a la mañana siguiente, toda vez que si Dale se dedica a abrir cajas de caudales, lo hace sólo impulsado por su espíritu osado y aventurero. A la mañana siguiente, recibe Dale una misteriosa carta en la que el autor le dice que ha presenciado su crimen, y, que a menos que quiera avenirse a las condiciones que piensa imponerle, lo delata rá a la Justicia, la cual le condenará a trabajos forzados. Le dice



asimismo que le conteste en *El Grito*, diario de la mañana, en la sección de «Correspondencia particular». Dale, al principio, piensa hacer como si no hubiese recibido la carta; pero al fin se decide y le contesta que «Sí».

Al mismo tiempo, María La Salle se disfraza bajo el nombre de Silver Meg, practica activísimas gestiones con objeto de acumular pruebas bastantes para denunciar a la Mujer Enlutada y a Juan Clarke, que se hace pasar por Enrique La Salle, tío de María. La Mujer Enlutada y Juan Clarke son los jefes del Club de los Criminales, terrible organización que asesinó

a su padre y al verdadero Enrique La Salle. Al separarse del Club, Travers, abogado de María, comprenden los criminales que esta última está en el secreto de sus fechorías. Travers impide que los criminales asesinen a María, y se asocia a ella en la tarea de acumular pruebas contra sus antiguos compañeros.

Germán Carruthers, director-propietario de *El Grito*, realiza una encocada campaña contra *El Sello Gris*, no pudiendo imaginar ni por asomo que su mejor amigo y compañero de club, el millonario Jaime Dale, es el hombre a quien persigue. Lo anómalo de la situación hace disfrutar lo indecible a Dale.

Episodio 2.º : El robo de los rubíes

Jaime Dale sirve de medio para rescatar a un pobre chico llamado Búrtón, del poder de una banda de desaprensivos truhanes.

Búrtón debe varios favores a un tal Isaac Pelina, el prestamista, que no es otro en realidad que Perly, un avieso judío de la más baja condición moral. Instigado por Pelina, Búrtón roba a su patrón, de quien es secreta-



rio, una fortuna en rubíes; pero después vacila si entregárselos o no a su corruptor.

Entre tanto, planéase un crimen simulado... Dan a Búrtón un revólver cuyas cápsulas están cargadas sin bala, y, durante una contienda, de intento provocada, dispara contra Perly, y huye, suponiéndole muerto.

Aquella noche tiene una cita con Pelina, el prestamista, para entregarle los rubíes, bien ajeno de la conexión que existe entre ambos hombres.

Por medio de La Toxina, la misteriosa influencia que preside los actos del *Sello Gris*, Jaime Dale tiene conocimiento del caso, y llega a casa de Pelina en el momento preciso para poder evitar que se adueñe de los rubíes. Un tiro que desde fuera le dispara una de sus víctimas, pone fin a la vida de Pelina, y *El Sello Gris* revela a Búrton quien es y sus engaños, y le aconseja que adopte una vida honrada. Interviene el envío por correo de los rubíes al patrón de Búrton, y estampa en el paquete *El Sello Gris* para alejar sospechas del infeliz muchacho.

María La Salle se ve en la necesidad de abandonar su domicilio acosada por la persecución del que se hace pasar por su tío Enrique La Salle, y de su compañera, La mujer Enlutada; y se refugia en casa de su amiga la señora Linden Gage, donde le es presentado Jaime Dale, estableciéndose entre ambos una intensa corriente de mutua simpatía.

Episodio 3.º : Los cinco falsificadores

Dale sabe por La Toxina que los cinco falsificadores proyectan dar un golpe. Samuel Matthews, un antiguo empleado del Gobierno, es la presunta víctima de sus maquinaciones. Uno de ello se hace pasar por Kleine, oficial de policía, y amenaza a Matthews con denunciarle como autor de un crimen, del cual no es realmente culpable, pero del que le acusa de un modo irrefutable una prueba circunstancial. Una placa fotográfica rota que le mandaron destruir a Matthews, y que él a su vez ordenó que destruyera a otro empleado, que estaba al servicio de los falsificadores, a quienes la entregó en lugar de destruirla, constituye la prueba fatal. La madre de Matthews ofrece cuanto posee por salvar a su hijo, que ha contraído una terrible e incurable dolencia. Fingiendo una mentida compasión, el falso oficial acepta el ofrecido soborno, que debe serle entregado al siguiente día. Jaime Dale se introduce en un almacén que posee la madre de Matthews, y se entera del pacto. Aquella noche, disfrazado de *Sello Gris*, tiene de un lazo al jefe de la banda, que cae después en manos de la policía; destruye la placa acusadora para salvar a Búrton, y se refugia en la habitación que posee en el Santuario, disfrazado de *Lorenzo el Murciélagos*, donde permanece escondido por espacio de varios días, mientras la policía vigila infructuosamente el lugar buscando al *Sello Gris*.

Entre tanto, los bandidos del Club de los Criminales atormentan, hasta producirle la muerte, a un pobre chófer, por haber ayudado a María La Salle a escaparse de sus garras. La Mujer Enlutada le aplica por sus propias manos el tormento.

(Se continuará)

Quién?

Enigma cinematográfico

(L. Gaumont)

Háse cometido un crimen extraordinario en el número 16 de la calle de Yvers de Niort. Una anciana alquilada habitante en los bajos de una casa de regular apariencia ha sido asesinada por un desconocido. La instrucción abierta por el comisario de policía y el fiscal asistido por el Juez de instrucción no ha dado el menor resultado. Lo único que se podido poner en claro es lo siguiente:

La víctima ha sido herida en la espalda, entre ambos homóplatos, con un arma cortante imposible de precisar.

Dada la posición en que fué hallada, todo induce a creer que la víctima ha sido herida desde la ventana de su habitación, que da la calle casi a flor de tierra y sin embargo queda aun la duda pues ha sido probado que la pobre anciana estaba sentada ante su máquina de coser situada a más de dos metros de la ventana, cuando fué herida.

No habiéndose descubierto la menor traza de robo el juzgado se pierde en conjeturas sin poder descifrar el pavoroso enigma.

La prensa local se ocupa de este asunto comentándolo de una manera asaz desagradable para el señor Langlés, Juez de Instrucción, encargado de este asunto.

Durante algún tiempo, el pobre magistrado está a la expectativa cuando por fin un día, un carbonero penetra en su despacho presentándole un traje que dice haber hallado en la calle y en uno de cuyos bolsillos halló el juez un cuchillo de grandes dimensiones, que llevaba un anillo en el mango.

El señor Langlés examina minuciosamente los efectos que le acaban de ser entregados y en el forro del chaleco halló la etiqueta siguiente:

AMERICAN TAYLOR
Calle de Francia núm. 18
NIORT

Poco después el honorable magistrado llega a casa del sastre, escoltado por su amanuense. Gracias a una contabilidad cuidadosamente llevada, el director del American Taylor puede contestar a su visitante que el juez conoce mejor que él a la persona a la persona a la cual fué vendido el traje. Era su yerno.

El juez, extrañado por la afirmación del sastre mostró no dar crédito a sus manifestaciones, pero el comerciante insistió y mandando llevar a su presencia un maniquí neumático moldeado sobre el cuerpo del yerno del juez demuestra claramente que no hay la menor duda. El traje que el carbonero entregó al señor Langlés se adapta perfectamente al maniquí.

Intrigado en extremo, el señor Langlés sale aquella misma noche con destino a Blois donde su yerno ejerce de abogado. A las primeras del día siguiente llegó a casa de su hija a la que inmediatamente hizo preguntas relacionadas con lo que quería saber.

—Podrías decirme donde se hallaba tu esposo la noche del día 24 de Junio último?—La joven hojeó inmediatamente su dietario dándole a leer lo escrito en la página del día requerido.—Estoy sola, decía el escrito—me aburro—y más lejos.—Propina y telegrama anunciando regreso Roberto. 0'10

No queda la menor duda. Roberto, el yerno del señor Langlés, estaba ausente de su casa y de la población la noche del terrible crimen.

Finalmente, regresa a su casa el joven abogado y al sentarse a la mesa, su padre político dirigióle la pregunta que horas antes había hecho a su hija: la contestación de Roberto fué por demás categórica. Aquella noche había pleiteado hasta las dos de la madrugada en la audiencia de Poitiers, habiendo luego dormido en casa de su común amigo, el Presidente Levrier.

El señor Langlés vió aumentar el lío en que estaba metido. Confío entonces a su yerno el asunto que allí le llevaba, mostrándole el vestido qué le había sido entregado. Roberto lo reconoció inmediatamente como suyo y a su vez enseñó a su suegro una carta recibida de un hotelero de Tours al que reclamó aquel traje olvidado en un cuarto del hotel, el día 4 de Abril. En la carta se explica que a pesar de haber sido buscado cuidadosamente por el personal del hotel los efectos olvidados, ha sido imposible hallarlos en ninguna parte.

Decidido a dilucidar el enervante misterio, el juez Langlés dirigióse entonces a Tours parando en el hotel de Ambos Mundos, el mismo donde su yerno había olvidado el traje y sometió a interrogatorio al dueño del hotel. De éste pudo sacar en claro que el cuarto n.º 38, era vecino al ocupado aquella noche por el llamado O' Mega, un artista acróbata que representaba en el Alcázar de la población.

El juez de instrucción prosiguió con más ardor las pesquisas y un telegrama expedido por una importante agencia teatral a la que había preguntado anunciole que O' Mega trabajaba entonces en el Teatro de la Scala de Lyon. Inmediatamente dirigióse a esta ciudad a la que llegó a la mañana siguiente. Por la noche penetró en el escenario del teatro. El director, puesto al corriente del objeto de la visita del Juez, enseñóle por un agujero de la decoración al artista O' Mega, célebre contorsionista que en aquellos momentos estaba representando.

Por la mañana siguiente el Juez y un agente secreto visitó a O' Mega a quien todos los datos hasta allí adquiridos acusaban. Sin embargo, pudo probar que la noche del día 24 de Junio estaba representando en el GAUMONT PALACE de París y que por consiguiente le era imposible hallarse a la misma hora en Niort, el lugar del crimen.

La sección de espectáculos del Gobierno de París confirmó lo dicho por O' Mega que quedó completamente descartado del asunto por el Sr. Langlés.

Desesperando hallar al verdadero culpable del asesinato, el Sr. Langlés regresó a su buena ciudad de Niort ocurriéndosele llamar en su ayuda al célebre detective James Power, quien interesado por la rareza del asunto, aceptó de buen grado la proposición del Juez.

Pasaron algunos días y el policía pudo por fin anunciar con certeza al juez de instrucción, que los vestidos robados a su yerno y el cuchillo con anillo hallado en uno de los bolsillos, fueron abandonados intencionadamente para lanzar a la justicia en una falsa pista.

Poniendo en práctica el aforismo judicial «*Is facit qui prodes*». James Power prosiguió las pesquisas que le habían sido confiadas llegando a saber que el llamado Pedro Morín, conocido con remoquete de Davi's, es acróbata de profesión y ha desaparecido hace tiempo de su domicilio. Completa sus informes visitando a la hermana de la víctima que habita una casa contigua a la que ocupaba Blanca Morín. Visitó detenidamente la estancia igual en todo a la que ocupaba su hermana.

Informado de la disposición del lugar y puesto al corriente de los hechos y costumbres de Pedro Morín, por los informes de los agentes lanzados en su persecución, James Power encerróse una noche en la habitación de la anciana señora, calóse un bonete y púsose una bata que a aquella pertenecía e instalóse tranquilamente ante una mesa esperando los acontecimientos.

No lejos de allí, en la calle, varios policías velan esperando a que el detective dé la señal convenida para precipitarse sobre Pedro Morín a quien se ha sorprendido varias veces rodando por los alrededores de la casa.

De pronto apareció el acróbata. Aproximóse a la ventana que se abría casi a nivel del suelo y colocó su pié en el reborde de la ventana simulando atar los cordones de su zapato. Luego, asegurándose de que no era espiado por nadie, sacó de su bolsillo un cuchillo en cuyo mango se había fijado una anilla y atando a él una larga cuerda que a prevención llevaba dispúsose a consumar su proyecto. Por la ventana entreabierta, James Power ve como hace un rápido gesto y el detective que no perdía nada de las acciones del malhechor gracias a un espejo que ante sí había colocado, baja rápidamente la cabeza. El puñal, que tenía que clavarse en el cuerpo del detective, se rompió contra la pared vecina. Una estridente pitada resonó en el silencio de la noche. Los policías salieron de sus escondites y precipitáronse sobre el asesino al que lograron agarrotar sólidamente. Registraronle y en uno de los bolsillos de su americana hallaron una fotografía que le representaba durante su trabajo artístico. Estaba en acción de lanzar cuchillos a una mujer adosada a una plancha de madera.

Esclarecióse el misterio: el enigma halló la solución. Una carta olvidada por el miserable en un bolsillo explica claramente el móvil a que obedecía su crimen. Decíasele en ella:

Librate de una vez de tu segunda tía tal como te libraste de tu primera y cuando habrás cobrado ya todo el dinero de tu herencia ven a reunirte conmigo aquí, donde te espero con la mayor impaciencia.

NUESTROS CONCURSOS

En nuestro deseo de cooperar en la medida de nuestras fuerzas al desarrollo y progreso del arte cinematográfico español, hemos imaginado organizar un CONCURSO DE ARGUMENTOS DE PELICULAS y al efecto nos hemos dirigido a la gran manufactura española «Studio Films», la cual ha acogido la idea con entusiasmo y se compromete a poner en escena el argumento que tal distinción merezca. Así, pues, logrado esto, que es el mejor premio, LAS NOVELAS DEL CINE abre un CONCURSO que se regirá por las siguientes bases:

- 1.^a El tema se deja a la libre elección del concursante.
 - 2.^a El argumento debe calcularse para una película en episodios, de un metraje aproximado de 8 a 10,000 metros.
 - 3.^a Se remitirán los originales a la Dirección de esta Revista, Aribau, 165 bis, 1.^o, 1.^a, y deben llevar un lema que ha de repetirse en una plica cerrada que contenga el nombre y domicilio del remitente.
 - 4.^a El jurado estará compuesto por los directores técnicos y artísticos de la importante manufactura española «Studio Films», que adquirirá los más notables y los pondrá en escena, previo acuerdo con el autor sobre los derechos de propiedad literaria; el fallo será inapelable y el jurado se reserva la facultad de no recomendar la adquisición de originales, si ninguno tuviera méritos para ello.
 - 5.^o Esta Revista publicará el argumento premiado y el retrato de su autor.
 - 6.^a Este Concurso quedará cerrado el 22 de Noviembre próximo y el fallo se publicará en estas columnas en todo el mes siguiente.
 - 8.^a Se devolverán aquellos originales que vengan acompañados de un sobre franqueado y con la dirección del interesado.
- Ahora, señores, a imaginar algo nuevo, atractivo y bello.

FILM DE GRAN SENSACION
EN SERIES

Fuerza y Nobleza



PROTAGONISTA: EL FAMOSO CAMPEON DE BOXEO
JACK JOHNSON

Edición ROYAL FILMS

Concesionarios para todo el mundo
SOCIEDAD ANONIMA - SANZ
Paseo de Gracia, 103 - Barcelona

